

Book Symposium

DUDAS ESCÉPTICAS SOBRE LA FILOSOFÍA ESCÉPTICA DE LA MENTE*

Eleonora Orlando (Universidad de Buenos Aires, CONICET).

E-mail: e_orlando@fibertel.com.ar

En su libro *Do comeco da filosofia e outros ensaios*, Plínio Junqueira Smith incluye dos artículos sobre filosofía de la mente – “Sobre a distinção mente-corpo” y “Filosofia cética da mente” – en los que desarrolla una crítica a la filosofía de la mente contemporánea desde la perspectiva de un filósofo escéptico¹. Asimismo, en ambos artículos propone la adopción de una nueva estrategia escéptica. Tanto la crítica como la propuesta ofrecidas por Plínio revelan un punto de vista contundente y original sobre el tema. Hay, sin embargo, algunos aspectos que no me resultaron del todo claros. En ellos voy a concentrarme en este comentario, con la esperanza de que el autor tenga la paciencia suficiente como para despejar algunas de mis dudas escépticas respecto de su propuesta de una filosofía escéptica de la mente.

I. LA MIRADA DEL ESCÉPTICO: DIAGNÓSTICO Y NUEVA ESTRATEGIA

La filosofía de la mente contemporánea comprende distintas teorías acerca tanto de la naturaleza de lo mental como de la relación mente-cuerpo –entre ellas, puede mencionarse, como lo hace Plínio en el segundo de los artículos antes mencionados, a las teorías fisicalistas en sus distintas variantes, tales como la teoría conductista, la teoría de la identidad mente-cerebro y el funcionalismo, y a teorías dualistas, tales como aquéllas comprometidas con la existencia de *qualia*. El diagnóstico que hace Plínio de este panorama teórico contiene, en mi opinión, dos tesis principales. De acuerdo con la primera, dado que, desde su punto de vista, existen buenos argumentos tanto a favor como en contra de cada una de ellas, es posible concluir que todas ellas están en pie de igualdad, lo que hace a la situación peculiarmente conflictiva para el teórico. De ahí que destaque que el actual panorama ofrecido por

* Agradezco a Plínio Junqueira Smith por las discusiones mantenidas sobre estos temas a lo largo de varios años, y a Waldomiro Silva Filho por haberme invitado a participar de este simposio.

1 La posición defendida por Plínio es prácticamente la misma en ambos artículos; por ello, alterno citas de uno y otro de ellos. La única diferencia reside en que el primero está centrado exclusivamente en la distinción mente-cuerpo, mientras que el segundo se refiere a los conceptos y distinciones de la filosofía de la mente en general. Las citas se refieren a la publicación en el libro.

la filosofía de la mente se presta a la aplicación de dos conceptos característicos del escepticismo neo-pirrónico: la *diaphonía*, que se aplica a la existencia de un conflicto de intereses que no somos capaces de resolver, y la *isosthéneia*, que se aplica a la existencia de varias doctrinas igualmente fuertes, por un lado, pero igualmente vulnerables, por el otro (véase Smith 2005, p. 199-200). Esta situación de conflicto irresoluble distorsiona nuestra visión del objeto de estudio y genera estancamiento teórico. Las siguientes palabras del autor son muy claras en este punto:

“Notemos, em primeiro lugar, que, nesse percurso, acabamos por andar em círculos. Parece que, ainda que novas teorias ou novas versões de teorias mais antigas tenham sido propostas, não houve progresso. Não somente não chegamos a verdade, mas também parece que não estamos mais próximos da verdade. Não se deve creditar esse andar em círculos ao capricho pessoal humano, mas as dificuldades inerentes ao assunto; nem se deve achar que há uma necessidade objetiva que impõe o andar em círculos. Mas parece ser uma situação razoavelmente objetiva do debate que doutrinas que caíram de moda voltem a aparecer com força no cenário filosófico, enquanto outras que gozavam de boa reputação terminaram por ser abandonadas...para serem retomadas novamente mais adiante.” (*Ibid.*, p. 287-288)

Poco más adelante, concluye:

“[...] Talvez não seja exagero dizer que não somente existe uma falta de consenso, quanto de uma perspectiva de consenso.” (*Ibid.*, p. 288)

Por su parte, y ésta es la segunda tesis del diagnóstico que me interesa enfatizar, Plínio considera que la raíz de esta situación de conflicto es la aceptación por parte de los participantes en el debate de ciertas dicotomías, tales como la distinción mente-cuerpo y la asimetría entre la primera y la tercera personas -ambas estrechamente relacionadas entre sí. Desde su perspectiva, plantear una distinción clara y tajante entre lo mental y lo físico, así como distinguir tajantemente entre el conocimiento de los propios estados mentales y al conocimiento de los estados mentales de los otros, no refleja la realidad de la naturaleza humana, es arbitrario y, por tanto, teóricamente inconducente. La naturaleza humana es demasiado compleja como para dejarse apresarse por los estrechos conceptos propuestos por los filósofos de la mente. En sus términos:

“Em suma, os filósofos da mente parecem aceitar uma distinção extremamente precisa entre mente e corpo, definindo cada um desses conceitos de maneira tão restrita, que são gerados todos os problemas que eles tentam, em seguida, resolver.” (*Ibid.*, p. 292)

Hecho este diagnóstico, la estrategia escéptica que él propone involucra entonces, en primer lugar, realizar un fuerte cuestionamiento de los términos mismos del debate -sólo de esa manera será posible resolver el conflicto y avanzar hacia la meta de la disciplina, es decir, el conocimiento de la naturaleza humana.

En segundo lugar, Plínio nos incita a prestar atención a tres tipos distintos de ámbitos: la vida cotidiana, la literatura y ciencias sociales tales como la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis. Si bien estos tres ámbitos son claramente distintos entre sí, tienen en común una virtud: están igualmente libres de los molestos e inútiles conceptos característicos de las teorías filosóficas de la mente.

Ambas tareas están inspiradas por lo que él considera la necesidad de adoptar *un cambio de actitud* frente a la reflexión acerca de la naturaleza humana:

“Trata-se, portanto, de mudar o foco de nossa atenção, de *alterar a atitude* mesma que preside as reflexões dos filósofos da mente. Devemos confiar menos em nossos esquemas e conceitos, como se a eles correspondesse uma estrutura oculta da realidade, a ser apreendida pelo pensamento, e nos esforçar mais por ver todas as sutis variações e a riqueza que encontramos da vida humana.” (*Ibid.*, p. 226)

“Seria preciso trocar de atitude, a fim de descrever o ser humano menos armado teoricamente e mais atento às nuances dos fenômenos da vida individual e coletiva. Para isso, seria interessante ler menos os filósofos, ainda que também eles, e ler mais alguns psicólogos e alguns grandes escritores, além de observar os seres humanos em seus afazeres cotidianos.” (*Ibid.*, p. 292-3)²

II. DUDAS ESCÉPTICAS EN TORNO A LA MIRADA DEL ESCÉPTICO

1. Ante todo, tengo algunas dudas acerca del *diagnóstico* que hace Plínio del panorama ofrecido por la filosofía de la mente contemporánea.

En primer lugar, no es claro que las distintas teorías acerca de la mente y lo mental estén todas ellas en pie de igualdad. Algunas teorías fisicalistas, como el conductismo y la teoría de la identidad mente-cerebro, presentan problemas tan serios que es posible considerar que han sido definitivamente superadas. Sin duda, no cuentan con el mismo grado de aceptación entre los filósofos actuales de la mente que la concepción funcionalista, en sus distintas versiones, de acuerdo con la cual un estado mental es fundamentalmente un estado funcional, esto es, un estado que necesita realizarse en un estado físico pero que no se identifica en tipo con aquél. Incluso aquellas teorías que involucran un compromiso ontológico con *qualia*, y consiguientemente con algún tipo de dualismo, aceptan, aunque sólo sea parcialmente, la explicación funcionalista de lo mental. Por lo demás, es preciso tomar en cuenta que el dualismo involucrado por algunas teorías contemporáneas de la mente no es un dualismo de sustancias sino exclusivamente un dualismo de propiedades: la única sustancia del mundo es la materia, pero en ciertos niveles complejos de organización, lo material presenta propiedades que no son físicas sino de otro tipo, esto es, mentales – tal sería el caso de las propiedades fenomenológicas o cualitativas, las cuales no pueden ser entendidas en términos funcionales. Tal

2 Véase también especialmente Smith (2005, p. 228-229).

vez pueda considerarse que el conflicto principal enfrenta al fiscalismo no reductivista, según el cual todo estado mental puede ser entendido enteramente en términos funcionales, con algún tipo de dualismo, según el cual hay estados mentales que, además de tener propiedades funcionales, tienen propiedades cualitativas o fenomenológicas. Pero admitir que el debate no está cerrado no implica no creer que haya algunos argumentos mejores que otros, así como algunas teorías más sólidas que otras.

Además, no parece ser el caso que la situación de debate constituya una característica exclusiva o peculiar de la filosofía de la mente: en mi opinión, es claro que situaciones semejantes pueden encontrarse en otras disciplinas filosóficas, tales como, para tomar sólo dos ejemplos, la filosofía del lenguaje y la epistemología contemporáneas. En el primer caso, puede tomarse en cuenta la polémica que enfrenta desde fines de la década del '70 a los teóricos de la referencia directa con los teóricos descriptivistas, acerca del significado de los nombres propios: mientras que éstos últimos, inspirados en Frege, consideran que todo nombre propio tienen un sentido que puede entenderse en términos del sentido de una descripción asociada a él por los hablantes competentes, los primeros, inspirados en Russell, Kripke y Kaplan, consideran que los nombres propios carecen de sentido y refieren directamente a entidades del mundo³. Por lo demás, el significado de las descripciones definidas también ha despertado una polémica todavía abierta: por un lado, están quienes piensan que la teoría de Russell, según la cual las descripciones no son genuinos términos singulares sino expresiones cuantificacionales, constituye la última palabra al respecto; por otro, hay filósofos del lenguaje que creen, en la línea de Strawson y Donnellan, que la teoría de Russell da cuenta sólo parcialmente del funcionamiento semántico de las descripciones, las cuales tienen también usos genuinamente referenciales⁴.

Como ejemplo de la epistemología, puede tomarse en cuenta el debate que enfrenta a internalistas y externalistas respecto del problema del conocimiento y la justificación: para los primeros, la justificación y, por tanto, el conocimiento han de incluir razones accesibles al sujeto, mientras que, para los segundos, la justificación y, consiguientemente, el conocimiento no requieren la presencia de un factor evidencial sino tan sólo de un mecanismo confiable.⁵

En síntesis, a diferencia de Plínio, tengo la impresión de que el debate y el enfrentamiento entre distintas posiciones, lejos de ser una característica peculiar de la filosofía de la mente, caracterizan a todos los ámbitos de la reflexión filosófica actual.

Sin embargo, creo que mi desacuerdo con Plínio presenta un aspecto aun más profundo, pues lo que sin duda no comparto con él es su evaluación negativa de la situación de debate y conflicto entre teorías. En mi opinión, el debate abierto es característico de la reflexión filosófica,

3 En Sainsbury (2005) se intenta terciar en este debate, mediante la propuesta de una posición intermedia.

4 Para una defensa exhaustiva de la teoría de Russell, así como un intento de extenderla, véase Neale (1990). En contraste, una defensa del punto de vista según el cual las descripciones son fundamentalmente expresiones referenciales puede encontrarse en Sainsbury (2005).

5 Véase al respecto Kornblith (2001)

en parte porque se trata de una reflexión sobre asuntos generales y abstractos – lo que no impide que estén estrechamente relacionados con la vida cotidiana de los seres humanos – sobre los que no es fácil llegar a un acuerdo, en parte porque el abordaje de tales asuntos es en sí mismo general y aproximativo, dado que todavía no se ha constituido un *corpus* de conocimiento científico al respecto. Este punto de vista refleja directamente mi concepción de la relación entre la filosofía y la ciencia: para mí, la filosofía se ocupa de asuntos más generales que aquéllos de los que se ocupa la ciencia, y lo hace de manera más general. Precisamente por ello, no es de esperar que exista en filosofía en todo momento determinado de su historia el tipo de consenso que suele encontrarse entre los científicos pertenecientes a una determinada comunidad. Sin embargo, ello no implica que no haya progreso, en la medida en que tal concepto pueda aplicarse en el ámbito filosófico: hay posiciones que se dejan definitivamente de lado, las discusiones permiten hacer distinciones más sutiles, aparecen nuevos temas y nuevas necesidades.

Por lo demás, no deja de sorprenderme que un filósofo escéptico como Plinio conciba a las teorías filosóficas como orientadas hacia una presunta verdad objetiva, a la que aspirarían a acercarse de manera progresiva – visión que parece reflejarse en la cita contenida al comienzo de este comentario. Esta imagen del conocimiento como una actividad orientada hacia una verdad objetiva es sin duda extraña en el contexto de la propuesta de una estrategia escéptica.

Dejando de lado la sorpresa, dicha imagen me genera varias preguntas: ¿en qué tipo de verdad está pensando el autor? ¿Se trata de una verdad que puede ser efectivamente alcanzada o de la meta ideal de la investigación, en el sentido de Popper o de Putnam? ¿Cómo es el camino hacia dicha verdad?

Por último, aun suponiendo que exista tal meta, ¿por qué no pensar que la manera característicamente filosófica de recorrer el camino hacia ella es justamente la vía del debate y la discusión en torno a sucesivas y siempre perfectibles propuestas conceptuales? Plinio parece exigir demasiado a los conceptos de la filosofía de la mente, a saber, que reflejen sin distorsión la naturaleza humana⁶. En mi opinión, el que no lo hagan implica que tales conceptos, al igual que todos los conceptos filosóficos, no son fijos e inamovibles sino dinámicos y perfectibles. Eso no los hace inútiles y arbitrarios sino que, por el contrario, tiendo a pensar que en ese aspecto reside su valor y su riqueza.

2. Mis dudas relativas a la posición de Plinio se extienden asimismo a su *propuesta explícita*, lo que él denomina “*una filosofía escéptica de la mente*”.

Ante todo, creo que hay cierta ambigüedad respecto del alcance de la crítica analizada anteriormente, lo cual determina que la estrategia escéptica propuesta como resultado de ella no tenga una justificación clara.

6 Es oportuno destacar que el compromiso con concepciones muy restrictivas es característico de las posiciones escépticas. Por ejemplo, el escéptico cartesiano considera que el conocimiento humano debe estar fundado en una evidencia inmediata, el *cogito*: de lo contrario, no sería conocimiento. Véase al respecto Stroud (1984).

Una primera opción es interpretar que la crítica está dirigida exclusivamente a las teorías propuestas hasta el momento en el ámbito de la filosofía de la mente. Si ésta es la interpretación adecuada, no me queda claro por qué se recomienda abandonar la tarea de proponer conceptos filosóficos en el área en cuestión: bien podría ser que el problema se debiera no ya a la tarea filosófica de ofrecer conceptos explicativos sino a los peculiares conceptos explicativos ofrecidos hasta el momento. Pero, entonces, la única salida posible no tendría por qué ser la adopción de una estrategia escéptica.

La segunda interpretación que encuentro es considerar que la crítica está dirigida a la tarea general, propia de la filosofía de la mente actual, de proponer conceptos filosóficos para explicar lo mental: en este caso, me parece que la recomendación de un cambio de actitud está más claramente justificada.

Sin embargo, cualquiera sea el caso, se me presenta un problema más grave: no me queda claro qué es exactamente lo que se aconseja hacer mediante la propuesta de un cambio de actitud. Las principales opciones son, desde mi punto de vista, las siguientes:

- (i) se recomienda al filósofo abandonar la filosofía de la mente y dedicarse a los asuntos de su vida cotidiana, a alguna ciencia o a la literatura;
- (ii) se recomienda al filósofo continuar dedicándose a la filosofía de la mente pero tomar como guía en su tarea los conceptos de sentido común, los científicos o los provistos por la literatura;
- (iii) se recomienda al hombre común apartarse de la filosofía de la mente y tomar como guía (los conceptos contenidos en) sus intuiciones de sentido común, las opiniones de los científicos de su comunidad o la buena literatura.

Ahora bien, cualquiera sea la interpretación adecuada, tengo a su vez la siguiente objeción: no me queda en absoluto claro por qué razones los conceptos de la vida cotidiana, la ciencia y la literatura habrían de ser más aceptables —en el sentido de más confiables en su aptitud para mostrarnos aspectos de la realidad, menos arbitrarios— que los de la filosofía. ¿Por qué creer que el hombre común, el científico o el escritor se equivocan menos por lo general que el filósofo de la mente? En particular, ¿por qué confiar en nuestras intuiciones de sentido común? Las intuiciones no son una guía certera en el camino del conocimiento, como se manifiesta claramente en la historia de la ciencia. ¿Y por qué habrían de serlo? Está claro que tanto una persona como una teoría científica pueden ser perfectamente respetuosas del sentido común y, sin embargo, estar completamente equivocadas. En cuanto a los conceptos inmersos en las obras literarias, creo que, si bien se trata de un tema muy complejo, en principio no es de esperarse que tengan más valor cognoscitivo que los conceptos de sentido común.

Referências Bibliográficas

- KORNBLITH, Hilary (ed.) *Epistemology: Internalism and Externalism* (Oxford: Blackwell, 2001).
- NEALE, Stephen. *Descriptions* (Cambridge: The MIT Press, 1990).
- SAINSBURY, Mark. *Reference without Referent* (Oxford: Clarendon Press, 2005).
- Smith Plínio Junqueira. *Do Comeco da Filosofia e Outros Ensaio*s (São Paulo: Discurso Editorial, 2005).
- STROUD, Barry. *The Significance of Philosophical Scepticism* (Oxford: Clarendon Press, 1984).

* * *